

# Descubrimiento de un diálogo

Dos volúmenes con textos críticos dedicados a Roberto Bolaño y Ricardo Piglia revelan las coincidencias, acuerdos y divergencias de dos autores latinoamericanos, que, contra toda presunción, hablaban en el fondo de lo mismo

**POR PATRICIO PRON**

Para LA NACION

En marzo de 2001, el suplemento cultural del diario *El País* de Madrid reunió a través del correo electrónico a Roberto Bolaño y Ricardo Piglia; como todos los que tienen lugar entre escritores, el diálogo, que puede consultarse en Internet, se compone más bien de un intercambio de monólogos y recuerda la particular correspondencia del músico francés Erik Satie, quien respondía las cartas sin abrirlas jamás. En la conversación con Bolaño, Piglia trae a colación esa correspondencia y sostiene que "es fantástica" porque todas las cartas "hablan de cosas distintas y ésa, por supuesto, es la esencia del diálogo". Bolaño y Piglia hablaron de cosas distintas sólo en esa ocasión, pero sus obras respectivas contribuyen a un diálogo más amplio, el de los pocos libros profundamente innovadores que transforman la forma de escribir en un idioma. La distribución en la Argentina de dos obras monográficas imprescindibles, *Bolaño salvaje* y *El lugar de Piglia*, publicadas recientemente por la editorial barcelonesa Candaya, renueva la conversación entre los dos autores que la muerte de Bolaño, en 2003, ha dejado trunca.

La primera de ellas, *Bolaño salvaje*, fue compilada por el escritor boliviano Edmundo Paz Soldán y Gustavo Faverón Patriau, profesor del Bowdoin College. Que también Paz Soldán es profesor —en la Universidad de Cornell— queda paten-

te en la composición del libro, que reúne principalmente ensayos académicos sobre la poesía de Bolaño —tal vez la parte de su obra menos leída aún—, la cuestión del desierto y la aparición en ella de mapas y fotografías, las relaciones entre literatura y melancolía en el contexto de la posdictadura chilena, y, sobre todo, la relación de la narrativa de Bolaño con las vanguardias y su sitio en el "canon". A este grupo de ensayos se le suman varias conferencias y artículos de autores como los mexicanos Jorge Volpi, Carmen Boullosa y Juan Villoro, el español Enrique Vila-Matas y los argentinos Rodrigo Fresán y Alan Pauls, entre otros. Los editores incluyen también el conocido "Discurso de Caracas" de aceptación del Premio Rómulo Gallegos de 1998 y una entrevista inédita de Sonia Hernández y Marta Puig, además de una bibliografía del autor. La percepción del mundo, la política, la estética y la genealogía de Bolaño son tratadas ampliamente en una obra cuyo carácter misceláneo sólo admite un tratamiento superficial y enumerativo en estas líneas. Lo que importa es que, junto con el volumen compilado por Celina Manzoni, *La escritura como tauromaquia*, y *Territorios en fuga. Estudios críticos sobre la obra de Roberto Bolaño*, editado por Patricia Espinosa (ambos de 2003), *Bolaño salvaje* es uno de los libros imprescindibles acerca de una obra cuya importancia no puede ser sobrevalorada.

*El lugar de Piglia. Crítica sin ficción*, editado por el periodista y escritor español Jorge Carrión, comparte con *Bolaño salvaje* el carácter monográfico y misceláneo pero se diferencia de él en el hecho de que, además de incluir artículos, académicos o no, publicados previamente en otros medios, Carrión encargó a un puñado de críticos jóvenes que se ocuparan de la relación de Piglia con Witold Gombrowicz, Rodolfo Walsh, Juan Carlos Onetti, los rusos y la gauchesca. Se trata de una visión por momentos muy novedosa acerca del autor de *Respiración artificial* que comple-



**BOLAÑO SALVAJE**  
POR EDMUNDO PAZ SOLDÁN Y GUSTAVO FAVERÓN PATRIAU (EDITORES)  
CANDAYA  
502 PÁGINAS

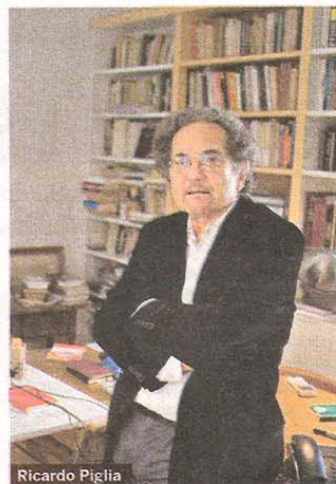


**EL LUGAR DE PIGLIA, CRÍTICA SIN FICCIÓN**  
POR JORGE CARRIÓN (EDITOR)  
CANDAYA  
453 PÁGINAS



Roberto Bolaño

EL MERCURIO/GDA



Ricardo Piglia

RAFAEL CALVIÑO

menta, y en ocasiones discute con, la de críticos ya consagrados como Graciela Speranza, Daniel Link, Alberto Giordano y Martín Prieto, también presentes en el volumen. La otra novedad de *El lugar de Piglia* es una selección de reseñas que traza un arco que va desde la de Vicente Battista a *La invasión*, de 1969, hasta la de Vicente Luis Mora a la edición española del mismo libro, de 2007; el resultado no es sólo una histo-

**En palabras de Ricardo Piglia, libros como el de Carrión, pero también Bolaño salvaje, "estimulan la producción crítica y son como bibliotecas móviles"**

ria esquemática de la recepción crítica de Piglia sino lo que se les escatimaba a quienes empezaron a leer a Piglia a mediados de los años noventa: lo que habían leído en esos libros sus contemporáneos, mucho antes de que su autor fuera reconocido como uno de los más importantes de la literatura argentina. *El lugar de Piglia* se completa con tres entrevistas al escritor. Al igual que *Bolaño salvaje*, *El lugar de Piglia* está acompañado por un DVD —iniciativa poco habitual en el panorama editorial en lengua

española— con una entrevista de Emiliano Ovejero sobre cine filmada en el viejo cine Gaumont y el documental sobre Macedonio Fernández dirigido por Andrés Di Tella en 1995 y en cuya producción intervino el propio Piglia. El libro sobre Bolaño incluye a su vez el documental *Bolaño cercano*, que recoge los testimonios de familiares y amigos del escritor como Enrique Vila-Matas, Rodrigo Fresán y Juan Villoro.

En palabras de Piglia, libros como el de Carrión pero también *Bolaño salvaje* "estimulan la producción crítica y son como bibliotecas móviles". Estas bibliotecas permiten ahora continuar el diálogo entre dos escritores cuyas obras comparten intereses además de la pregunta que recorre las literaturas posdictatoriales latinoamericanas y que María Luisa Fischer resume de la siguiente manera: "¿Cómo se podrían llegar a comprender las razones, o más modestamente, el lugar en la historia del que practica la abyección y el crimen? ¿Qué tipo de comunidad y mundo imaginados se pueden contraponer al desastre y la ignominia?". La lectura conjunta de *Bolaño salvaje* y *El lugar de Piglia* sorprende un poco porque permite descubrir que ambos autores estaban hablando de lo mismo allí donde hablaban de cosas al parecer tan distintas, y el pequeño descubrimiento de ese diálogo —pero no sólo eso— justifica absolutamente su lectura.

● LA NACION